

Salud digital, cuando la salud está de moda

Mónica Gañan^{1*}

¹Research & Enterprise Development Manager Health and Wellbeing Institute, England. *gananm@lsbu.ac.uk

Es posible que haya oído acerca del boom en salud digital. Pero, ¿por qué pareciera que todo el mundo está hablando acerca de este nuevo fenómeno? La respuesta es simple, de acuerdo con Rock Health, el negocio de la salud digital ha alcanzado records históricos en los últimos tiempos. Por ejemplo, en 2014 se invirtieron cerca de 4 billones de dólares en salud digital, el doble del total invertido en 2013, que a su vez fue 119% mayor al alcanzado en 2011.

Así, ¿qué se entiende exactamente por salud digital? La salud digital es una disciplina emergente que incluye el uso de información y tecnologías de la comunicación (computadoras y dispositivos digitales), con el fin de solucionar tanto dificultades relacionadas con los sistemas de salud y conflictos enfrentados por pacientes y médicos, como para promover la salud y bienestar por medio de la gestión organizada de comportamientos relacionados con la salud, tales como la dieta o la práctica eficiente de ejercicio físico. Las nuevas tecnologías desarrolladas incluyen herramientas tan variables como redes para el monitoreo remoto de pacientes o aplicaciones para celulares de meditación que aseguran disminuir los niveles de estrés del usuario.

Una de las principales razones por las cuales la salud digital está marcando tendencia es que la industria de la salud parecer ser inmune a la recesión económica. En este sentido, de acuerdo con el American Bureau of Labour Statistics, únicamente en los EE.UU., cerca de 8 millones de empleos se perdieron durante la reciente crisis financiera (2008-2009). Sin embargo, durante el mismo período, los empleos en la industria de la salud tuvieron un crecimiento de alrededor del 7%. Como consecuencia, la salud digital se convirtió en

la ocupación de moda no únicamente entre inversores sino también entre los desarrolladores de programas y aplicaciones informáticas. Programadores que antes de la crisis solían dedicar su tiempo a desarrollar aplicaciones relacionadas con redes sociales o juegos, ahora están interesados en aplicaciones de salud digital.

Desde un punto de vista práctico, la investigación aplicada al desarrollo de aplicaciones de salud digital parece menos riesgosa que aquella destinada a la salud tradicional. Lo anterior es debido a que el retorno de la inversión suele ser más rápido en el caso de la salud digital, se requiere una menor inversión inicial, y en general, los asuntos regulatorios que dificultan o ralentizan la comercialización del producto final son menos restrictivos.

En este sentido, se puede decir que el tiempo promedio que tarda una start-up en superar las etapas de diseño y desarrollo pre-clínico puede tomar entre 1 y 4 años. A este tiempo se le añaden entre 1 y 9 meses adicionales en el caso de dispositivos médicos y productos biotecnológicos, y entre 2 y 6 años en el caso de medicinas, para la obtención de permisos de comercialización. A diferencia de lo anterior, el tiempo promedio requerido para producir prototipos, diseño piloto, ensayos e iteraciones para el desarrollo de un rproducto de salud digital se encuentra entre 9 y 39 meses, más otros 0-3 meses adicionales para la obtención de la aprobación regulatoria.

La evidencia es clara de que los sistemas de salud, bienestar y prevención están experimentando un crecimiento significativo, dando cabida a nuevas e ingeniosas oportunidades para investigadores dispuestos a tomar el riesgo de trabajar juntos en pro del desarrollo.